

Destino Manhattan

Primera edición: junio, 2025

© de la selección e introducción: Carlos Aguasaco

© de los poemas: sus autores

© Vaso Roto Ediciones, 2020

España

C/ Alcalá 85, 7º izda.

28009 Madrid

vasoroto@vasoroto.com

www.vasoroto.com

Grabado de cubierta: Víctor Ramírez

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

ISBN: 979-13-87604-02-8

BIC: DCQ

Depósito Legal: M-10600-2025

Destino Manhattan

Panorama de la poesía hispana en NYC

Edición de Carlos Aguasaco



Vaso Roto / Ediciones



«*Manhattan bound*» es la expresión que se utiliza para indicar que el metro viaja con dirección a la isla interminable. Manhattan, la isla que, vista desde el río Hudson, parece una cordillera artificial de arrogancia. La globalización y los medios audiovisuales han hecho de esta ciudad un espacio visualmente familiar para casi toda la humanidad. Nueva York es el epicentro de la modernidad y se ha convertido en el correlato simbólico del capitalismo y el arte. Aquí, el idealismo abstracto y el mercado salvaje conviven en una relación simbiótica que ha generado procesos creativos y destructivos que afectan la cultura a nivel global. Cuando describo la ciudad a alguna persona recién llegada, explico que Nueva York es como en las películas, pero todas proyectadas de manera simultánea. La ciudad es un *collage* de imágenes que se superponen y se precipitan sobre las personas, haciendo convivir tanto las estéticas postapocalípticas como las imágenes de los gánsteres, la ciencia ficción, la ficción policiaca, el documental, el *glamour* de las pasarelas de moda, la codicia descarnada de Wall Street, la comedia romántica ambientada en Central Park, las imágenes de Batman, la Mujer Maravilla e Indiana Jones sentados a comer junto a Woody Allen. Cameron Diaz ordena un café y algunas piezas de pan una mañana de domingo mientras un turista cree reconocer a Keanu Reeves al bajarse del metro. Alan Sokal y Noam Chomsky buscan ediciones únicas en Strand; Naomi Klein corre para llegar a tiempo a una

entrevista en la radio pública; Michelle Bachelet habla con un grupo de desamparados que buscan refugio de la lluvia frente al Museo Julia de Burgos. La ciudad no termina, y cada persona que la habita es una fuente inagotable de interpretaciones semióticas. Cuando un neoyorquino dice *the city*, no se refiere a Nueva York, sino a Manhattan. *New York, New York* es una canción de Frank Sinatra y también la manera de indicar que una dirección está en Manhattan. Dividida en cinco condados, la ciudad de Nueva York está compuesta por una serie de islas y una porción del continente. Islas sin palmeras, conectadas por puentes majestuosos como el Verrazano, el puente de Brooklyn, el Tri-Boro, el Whitestone, etc. El único condado que forma parte del continente es El Bronx; allí vivió Edgar Allan Poe. Brooklyn y Queens pertenecen a una isla llamada Long Island. Por su parte, Staten Island se conecta al resto de la ciudad mediante un larguísimo puente y un servicio de ferry gratuito.

Una característica de la ciudad es su sistema de metro, que tiene más de mil kilómetros de vías. Todas las líneas del tren se dirigen hacia Manhattan. Es imposible viajar en metro desde El Bronx hasta Brooklyn o Queens sin pasar por Manhattan. Es más, todas las líneas convergen en el área de Times Square. Como un sistema circulatorio humano, el metro de Nueva York está diseñado para llevar a los habitantes hacia el corazón de la ciudad.

Cuando comencé a hacer esta selección, esta muestra de la poesía viva escrita en español en Nueva York, concluí que la mejor manera de curarla sería con una visión panorámica que permitiera ver en la distancia el perfil de la poesía hispana en NYC. Además, me propuse complementar otras propuestas, como la del gran Rigoberto González, quien reúne en más de seiscientos setenta páginas a ciento ochenta poetas en un libro que considero canónico desde su publicación: *Latino Poetry: The Library of America Anthology* (2024). Con plena concien-

cia de que no es posible conformar una muestra exhaustiva de la poesía escrita en español en NYC, me adentré en la búsqueda de voces consolidadas con obras que ya han dejado huella permanente en la lírica hispana de la ciudad. Como mi intención es presentar un panorama vivo, puse como condición que se tratara de poetas activos y que residieran en la ciudad en la actualidad. Además, decidí que fueran poetas que no aparecieran en el libro editado por Rigoberto González. De esta manera, este panorama serviría como una muestra adicional a su propuesta.

Cada poeta que aparece en esta muestra tiene una obra literaria sólida y una carrera consagrada tanto a la poesía como a la literatura en general. El orden de aparición corresponde al criterio curatorial del volumen, que busca facilitar lecturas rizomáticas de la muestra. Los siguientes párrafos invitan a iniciar un diálogo amplio con aristas transversales múltiples tan vitales como las voces que aquí presentan sus poemas.

Aquí está la inagotable voz de CARMEN BOULLOSA y su virtuosismo verbal, preciso como una pieza de música clásica interpretada en piano. Carmen llegó a la ciudad con el nuevo siglo y aquí se ha convertido en una figura central de la literatura en lengua española bien como creadora, bien como profesora de literatura y escritura creativa en universidades del área como NYU, Columbia, The City College of New York y Macaulay Honors College de CUNY. Trabajadora incansable, Carmen también es una de las presentadoras del programa *Nueva York*, que es producido y emitido por CUNY TV y que ha merecido más de diez premios Emmy. Su aporte a la historia viva de la ciudad se extiende a su memoria histórica, en 2010, junto al historiador Mike Wallace, desarrolló y curó la exhibición *Nueva York 1613-1945*, que tuvo lugar en el Museo del Barrio. El poema «Niebla» –que

CARMEN BOULLOSA

Niebla

Hay en el aire el retardo de la niebla.
Hay en los árboles la tersura de la niebla, la suavidad,
y en el río la pausa de la niebla.

Todo duerme respirando niebla.
El sueño del lobo es sólo niebla.
La niebla sueña con ríos inmóviles, amedrentados.
El pez no duerme.
El hombre cava al pie de la montaña,
junto a los árboles, cerca del río,
lejos de la montaña, al ritmo suave de la niebla.
El pez no duerme.
El hombre sería alboroto, ventarrón, pero cava en silencio,
obedece a la niebla.

Cava.
Los matorrales bruscos le dan la espalda.
No hay gota de sudor sobre su cuerpo.
La niebla ocupa al momento la tierra desterrada.
El hombre es más tierra que la tierra,
claro de sal o mansedumbre,
piedra de río a quien menea la niebla, piedra flexible,
serena como es sereno el desierto,
como los bosques de algas,
y como ambos iracundas flechas lentísimas apuntando al forastero
silenciosas
(¿alguien acepta el alga o el desierto?).
El hombre viste niebla.
Lo protege la noche y una vela encendida
donde danzan su muerte los mosquitos festivos.
Lo alumbran los tímidos cocuyos.

Él cava, abre la tierra.
De ella no brota lodo a materia arenosa,
abierta es neblinosa superficie,
tallos, hojas, cordel de enredadera.
¿No oculta nada esta tierra?
El hombre cava más y aparecen hojas, vainas, tallos, botones.
¡No hay raíces, lodo, la cola blanca de la semilla meneando la
germinación!
Hay polen, nidos de mirlos,
Brotos, la piel de las plantas
(siempre más oscura que la luz de la semilla)
y el ala de la hoja y la dura corteza.
¡No está la blanca ciega pata de la raíz!
¡Nada indica que es adentro, que el hombre está cavando!
Él cava.
¡Tanta tierra toda abierta no le pide detenerse!
¡Su brazo es azadón,
su piel destroza la ternura de la niebla,
él cava y cava y cava!
Desentierra un cuerpo,
Entero e intacto como dado a luz.
Él lo está dando a luz,
Quitándole la oscura asfixia de las nocturnas plantas.

Los cocuyos iluminan su palidez.
El hombre es piedra arisca, es tierra.
El cuerpo es agua, es mujer oliendo a raíz y a aurora.
La niebla la envuelve;
El retardo, el tacto del río, la copa del árbol la visten.
¡Ah!, que es bella así adornada.
Gime como el botón del tulipán.
No conoce costumbres.
Como el cadáver no sabe andar de pie.

LILA ZEMBORAIN

Entre tus
muslos
grieta
soy

a Alejandra Pizarnik

No hay corporeidad en la poesía
sólo sonidos que adquieren forma
a través de las palabras
Reviven
Reavivan las sensaciones de los cuerpos
Pero son intangibles
como lo son los sonidos

MIGUEL ÁNGEL ZAPATA

La espina

La espina del árbol
cae sobre tu mesa.
Limpias las cenizas
de una rama amarga.
Sin temor vas hacia la
noche
y
sus estrellas negras
brillan en tu mesa
con tréboles de madera.

La espina y su oficio
de cañonazo, el árbol
que sigue con su jazz
y melancolía de perro.

Chopin invitado a casa

Pongo el mantel blanco entonces, el pan, el pescado fresco y un vino para celebrar la música que entra por todas las puertas, y abro las mismas ventanas de otra casa, ese fuego lento de las hornillas de mamá, ahora que su figura reaparece con donaire entre las copas de cristal.

YRENE SANTOS

La poesía se desangra

La poesía se desangra entre los dedos
No valen amuletos para evitar la herida
gozas las piruetas
los desacuerdos
desenredar la dicha
aproximación a un ser que cuenta del uno al diez
para sosegar los huesos
y éste no sé qué
haciéndote sentir diferente
inexplicabilidad coloreada en el alma
sustantivo del tamaño de la energía que nos colocó aquí
«aquí» definición de lo indefinible
Disfrutas en la mudez del cuarto
Donde se reviven esqueletos de pasiones
anuladas por el tiempo
o por el hombre mismo
La poesía se desangra
Corre por las paredes dejando huellas
triángulo pirámide
para alcanzar a Dios suspendido en la cúspide
con esa edad inmóvil incambiable
conquistar descarriados es su deseo
La poesía
Volcán inocuo
haciendo reverencias a lo desconocido
La poesía
Piedra
Selva
Río de pájaros

Partida

Allá dejé cuerpos que me aman
Corazones fracturados desde antes del abrazo
Ése que dividiría esta vida en un antes y un después
Vine con el vientre preñado de ternura
Jardín completo creciendo alegre.

MERCEDES ROFFÉ

I.

La metáfora ha muerto.

Nada se parece a nada.

La más mínima fracción de cada átomo absorbida en la tarea de cumplir su ínfimo mandamiento. Sostenerse en el ser, cada mañana, no importa qué. La anatomía exhausta del ciprés... La terquedad crispada de los pinos... El blanco inocuo del hielo en el dintel.

El orín del perro del vecino traza un surco en la nieve.

Minúsculo. No menos

que todo lo demás. No menos

que esta arrebatada voluntad, la inanidad segura de este intento.

II.

Vio a Cristo amamantando a los perros. Vio un hueco en el lugar del corazón. Vio una parva de heno, una oreja de Dumbo, una cola de buey, un grano de sal gruesa, un hangar, un telescopio. Vio una batalla de ángeles y demonios en el fondo de la alberca. Y luego fue la lluvia, la lluvia. Enconada. Filosa. Intermitente. Las uñas de la Impaciencia tamborileando en la ventana. Los dientes de las horas farfullando el rosario del tedio.